

“EL PROBLEMA DE LA COMUNICACIÓN INTERNACIONAL: LAS LENGUAS ARTIFICIALES”¹

F.J. GRANDE ALIJA
Universidad de León

1. Introducción

Dentro de la cultura occidental, el mito de la Torre de Babel (*Génesis*, XI, 1-9) muestra de una forma dramática cómo el intento de desafiar y emular a la divinidad sólo se puede pagar con un castigo terrible. En respuesta a su atrevimiento y soberbia, el hombre se verá obligado a dispersarse por la faz de la tierra y a soportar la maldición de no poder entenderse en una misma lengua con sus congéneres. Se abre así una herida que sólo se podrá curar con una lengua perfecta (Eco, 1993 [1994]). La dispersión y confusión de lenguas ha situado al hombre en una dinámica de división y desencuentro, y por ello no es de extrañar que en buena parte de la historia de nuestra civilización la diversidad de lenguas se haya vivido como un acontecimiento traumático al que hay que poner remedio. Por la misma razón, se entiende que normalmente la idea de una lengua perfecta (artificial o no) haya ido asociada a un impulso utópico que, o bien busca restablecer una situación ideal mediante la recuperación de la lengua perdida, o bien lleva a crear una nueva que facilite la comunicación entre los hombres y destruya las barreras que surgieron como consecuencia de la maldición de Babel.

Antes de proseguir quisiera insistir en que, por muy diversas que hayan sido las motivaciones concretas que están detrás de la idea de una lengua perfecta, siempre ha ido unida a unos ideales elevados y a una visión utópica del mundo que aspira a superar las limitaciones de la realidad. Aquí, como en ninguna otra parte, lenguaje y utopía se hermanan en un objetivo común. A un mundo perfecto, a un mundo ideal sólo le puede corresponder una lengua perfecta. Veamos algunos ejemplos.

¹ Este trabajo se basa en el que con el título “De la Torre de Babel a la comunicación internacional: las lenguas artificiales” fue presentado en el XXIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Cáceres del 13 al 16 de diciembre de 1999.

Los antiguos persas concebían la historia del mundo como una sucesión de etapas encaminadas a preparar el reino de Ahura-Mazda, la principal divinidad de los aqueménidas simbolizada por un disco alado. Bajo él, los hombres vivirían felizmente y habría una única lengua, una única ley y un único gobierno (Pei, 1974, 999).

Dentro del mundo clásico, se tienen noticias de que Alexarco, hijo de Antípatro, fundó una ciudad a la que dio el nombre de Uranópolis, "Ciudad del cielo". Proyectada como ciudad ideal, habitada por los "hijos del cielo" y regida por él mismo en forma de dios-sol, parece que quiso desarrollar para ella una lengua especial que se aproximara al ideal griego de la lengua de los dioses (García Teijeiro, 1981).

En la tradición judeo-cristiana en la que se inserta nuestra cultura, esa lengua perfecta que refleja el orden de la naturaleza no puede ser sino la que Dios otorgó al primer hombre y utilizó para comunicarse con él. Esta lengua adánica —normalmente identificada con el hebreo— era considerada por la teoría monogenética el origen de todas las demás. Al correr del tiempo, en un mundo cambiante y en ebullición, la idea de resucitar la lengua primigenia deja paso al interés por construir una lengua perfecta que, como aquella, refleje la composición de la realidad (Salmon, 1992; Singer, 1995). Aparecen así las lenguas filosóficas.

En el siglo XVII, el humanista y pedagogo moravo Jan Amos Comenius plantea en su obra *Via lucis* (1668) una visión utópica en la que un Concilio del mundo inspira un estado perfecto en el que se hablará una lengua filosófica, la *panglósia*, destinada a superar los límites políticos y estructurales del latín (Eco, 1993 [1994], 182).

Del repaso hecho hasta ahora puede sacarse la impresión de que ese impulso utópico del que he hablado ha ido siempre de la mano de espíritus visionarios sin el menor sentido práctico o realista. Sin embargo, incluso el proyecto que mejor ha encarnado el ideal de lengua universal destinada a la comunicación internacional entre hombres de distintas nacionalidades y lenguas, el esperanto, siempre ha intentado movilizar unas tendencias idealistas encaminadas a la fraternidad universal (Janton, 1976). Zamenhof, su creador, siempre se resistió a que se redujera su lengua a una finalidad práctica sin el menor atisbo ideológico.

2. ¿Por qué hacer una lengua artificial?

Si en el anterior apartado he querido destacar el intenso idealismo que suele impregnar al deseo de construir una lengua artificial, quisiera ocuparme ahora de las motivaciones que a lo largo de la historia han llevado a multitud de personas a embarcarse en la aventura de crear una lengua de esa naturaleza. De alguna forma, se trataría de buscar una respuesta más o menos

satisfactoria a preguntas como las siguientes: ¿qué sentido tiene el esfuerzo de construir una lengua?, ¿por qué empeñarse en crear una lengua artificial si ya existe una considerable cantidad de lenguas naturales que cumplen bien las funciones que tienen asignadas?, ¿para qué puede servir una lengua de esa clase? Tal vez, a los ojos de un observador distanciado y objetivo, ya el hecho mismo de plantearse esas preguntas sólo pueda verse como un ejercicio de buena voluntad encaminado a buscar siquiera un rastro de utilidad y sentido común en lo que no son sino el resultado de mentes sin la menor visión de la realidad. Ciertamente, con la perspectiva que da el tiempo, la historia de las lenguas artificiales es la crónica de un fracaso. Ha sido demasiado el esfuerzo, el entusiasmo, el tiempo y los recursos dedicados a ellas como para que, a la vista de los pobres resultados, no quede la sensación de que ha sido un empeño vano. Incluso el proyecto que ha alcanzado las más altas cotas de éxito, el esperanto, está lejos de ese ideal de lengua universal al que aspira.

Se cuentan por cientos las lenguas artificiales creadas² y no falta el día que se pueda registrar una nueva. La inmensa mayoría de ellas no deja de ser, pues, una mera anécdota en la historia de la cultura, y muchas, sin un diagnóstico claro de posibilidades reales, sin la más mínima proyección internacional y con nulo respaldo social, parecen la creación de mentes ociosas que no tenían nada mejor que hacer. Con todo, seríamos injustos si nos limitáramos sólo a esta parte de la historia. El afán por construir una lengua artificial ha dado lugar, además de algún que otro éxito parcial, a una abundante reflexión sobre las lenguas humanas, la organización del pensamiento, los problemas de la comunicación internacional, entre otras cosas, y todo esto ha tenido una fecunda influencia en diversos campos del conocimiento. Como apunta U. Eco (1993 [1994], 261-262), es imposible leer varios capítulos de la historia de filosofía, de la lógica y de la lingüística sin tener en cuenta el esfuerzo de quienes buscaron una lengua filosófica perfecta. Este mismo autor, en otro lugar, declara que esta es “la historia de una utopía y de una serie de fracasos” (p. 28) en la medida en que sigue sin verse realizado su sueño, pero ha dejado tras de sí una “estela de consecuencias benéficas” y se refiere allí a las taxonomías de las ciencias naturales, la lingüística comparada, los lenguajes formales, los proyectos de inteligencia artificial, las investigaciones de las ciencias cognitivas...

² R. Kennaway recoge en su página web “Some Internet Resources Relating to Constructed Languages” (<http://www.sys.uea.ac.uk/~jrk/conlang.html>) una lista de aproximadamente 247 lenguas artificiales de diverso tipo: lenguas auxiliares para la comunicación internacional, lenguas asociadas a mundos de ficción, lenguas creadas para realizar experimentos lingüísticos, lenguas que se conciben como simples *jeux d'esprit*...

Retornando a la cuestión de por qué construir una lengua, para qué empeñarse en un esfuerzo que la historia ha revelado como inútil al menos en sus resultados prácticos más inmediatos, está claro que —dejando al margen los casos de glotomanía, del puro juego de la imaginación— la persona que se entrega a eso lo hace porque piensa que las lenguas que ya existen no cumplen de modo satisfactorio con algunas de las funciones que tienen o podrían tener asignadas. Es decir, esas lenguas no son perfectas, no se ajustan de modo ideal a sus funciones y por ello son susceptibles de ser reformadas o, en todo caso, de ser sustituidas por otras sin esos inconvenientes.

Así, las lenguas filosóficas, que tan de boga estuvieron en el siglo XVII, aspiraban a establecer una especie de “terapia del lenguaje” tendente a eliminar su ambigüedad y vaguedad. Buscaban de este modo convertirse en el vehículo ideal del conocimiento y del avance de las ciencias³. Muy distinto es el objetivo de las lenguas artificiales que siguen de cerca el modelo de las lenguas naturales. Estas se conciben con la idea de que se constituyan en medios que faciliten la comunicación internacional, y ello por encima de las barreras idiomáticas, de los egoísmos nacionales y de los avatares de la historia. Al margen de esta búsqueda de una lengua perfecta, reflejo del pensamiento, o de una lengua que posibilite la comunicación internacional, no faltan otros campos que hayan propiciado el desarrollo de lenguas artificiales⁴.

Algunos investigadores que estudian la forma en que se aprende una lengua han creado pequeñas lenguas-modelo con el objeto de analizar cómo se verifica ese proceso. De este modo, la lengua construida se enseña a un grupo de personas y se determina en qué medida son capaces o no de aprenderla, o la influencia que tiene sobre su percepción del mundo. La ventaja de este tipo de lenguas reside en que sus características se pueden controlar cuidadosamente⁵.

³ Más adelante entraré a analizar algunos aspectos de estas lenguas.

⁴ Sigo, comento y amplío algunas de las ideas expuestas en el apartado 1. (“Ways in which artificial languages are useful and interesting”) de la página de R.K. Harrison “Artificial Languages FAQ (Frequently Asked Questions)” (<http://www.faqs.org/faqs/language/artificial-languages-FAQ/>).

⁵ Cabe citar el caso del loglan, lengua creada por James Cooke Brown para poner a prueba la hipótesis de Sapir-Whorf de que la estructura de la lengua que hablamos influye sobre nuestro modo de pensar. La idea era crear una lengua más potente y flexible que no entorpeciera la expresión del pensamiento (para más información pueden consultarse las siguientes páginas web: “How to Build a Language” de D.J. Harlow (<http://www.webcom.com/~donh/conlang2.html>), “Some Internet Resources

En el campo de la inteligencia artificial y de sus aplicaciones informáticas, cabe señalar las “lenguas-pivote” o “interlinguas” usadas en algunos métodos de traducción automática. La interlingua, que actúa como puente de transferencia entre la lengua fuente y la lengua meta, consiste en la supuesta “estructura universal” que subyace a esas dos lenguas y que posibilita el trasvase de una a otra⁶.

Por lo que se refiere a la ficción literaria y cinematográfica, esta se ha revelado como un campo fructífero para el desarrollo de multitud de lenguas novelescas, imaginarias, poéticas... Algunas de ellas se han desarrollado con fines satíricos (así el “newspeak” de G. Orwell), otras para crear un ambiente o dar más consistencia y verosimilitud a diversas culturas imaginarias. Normalmente se trata de pequeños fragmentos de discurso que presuponen una lengua cuya gramática y vocabulario no se hacen explícitos. No faltan, sin embargo, las que han cobrado en cierto sentido vida propia. Este es el caso de las lenguas de los pueblos fantásticos de Tolkien (el quenya⁷, el sindarin...) o la lengua de los klingon de la serie Star Trek. En torno a ellas se ha creado un amplio movimiento de seguidores que se han entregado de manera fervorosa a su cultivo y propagación. Se crean institutos, academias, foros de debate, se publican diccionarios y gramáticas... El caso del klingon es paradigmático: los primeros testimonios de esta lengua se reducían a poco más de media docena de palabras creadas *ad hoc*; con el tiempo, la productora encargó al lingüista Mark Okrand el desarrollo de una lengua plena. D.J. Harlow⁸ se refiere, con no poca ironía, a la idea que va cobrando un peso creciente entre sus seguidores de que el klingon está en condiciones de convertirse en una lengua de comunicación internacional. No falta cierta producción literaria en esta lengua, aunque se enfrenta al problema de un

Relating to Constructed Languages” de R. Kennaway (<http://www.sys.uea.ac.uk/~jrk/conlang.html>) y, en español, “Lenguas” de R. Valeiras Reina (<http://perso.wanadoo.es/rodoval/lenguas.html>).

⁶ En este modelo de traducción se somete al texto fuente a un proceso de análisis para llegar a una interpretación. A partir de ella, y mediante un proceso inverso de síntesis, se alcanza el texto de destino. Según R. Cerdá (1989, 40), “Si se llega a una interpretación válida para todas las lenguas naturales, es decir a una representación tal capaz de contener cabal e inequívocamente el significado complejo de cualquier texto, entonces esa interpretación es una auténtica interlingua capaz de recibir un texto escrito en cualquier lengua y de rescribirlo en cualquier otra sin incurrir en ningún menoscabo durante la operación”.

⁷ Recientemente se ha publicado en español una gramática del quenya (Luis González Baixauli, *La lengua de los elfos. Una gramática para el quenya de J.R.R. Tolkien*, Minotauro, Barcelona, 1999).

⁸ En la sección dedicada al klingon de la página web “How to Build a Language” (<http://www.webcom.com/~donh/conlang2.html>).

vocabulario muy reducido. No habría que olvidar tampoco las lenguas imaginarias de esos mundos paralelos que Borges presenta de forma esquemática en su relato "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" del libro *Ficciones*.

Como nota curiosa, cabe referirse a todos esos "glotomaniacos" y "locos del lenguaje" que ven en el diseño de lenguas una forma de placentera afición tan buena como pueda ser el coleccionar sellos. El desembarco de las nuevas tecnologías, y en especial de Internet, no ha hecho sino aumentar esa tendencia. Son muchas las páginas *web* dedicadas a las *conlangs* ("constructed languages") donde se pueden conseguir recursos y herramientas para desarrollar uno su propia lengua¹⁹.

Finalmente, otro campo no despreciable de creación de lenguas artificiales es el de las lenguas secretas, normalmente códigos restringidos o jergas desarrollados con la idea de que la información no salga del círculo estrecho de iniciados. Evidentemente, los últimos usos de las lenguas artificiales a los que me he referido son demasiado restringidos y anecdóticos –algunos los he señalado como mera curiosidad– como para que por sí solos puedan explicar la importancia que el movimiento en pro de una lengua artificial ha tenido en los últimos siglos. Desde el siglo XIX, la idea que ha presidido la construcción de una lengua artificial –y que le ha dado una relativa notoriedad– ha sido la búsqueda de un medio adecuado para la comunicación internacional. Se empezó de esta forma una especie de cruzada contra las barreras idiomáticas que, normalmente, se veían como un aspecto más del desencuentro general entre los hombres.

Una vez que se asume que éste es el objetivo fundamental de una lengua artificial, se plantea de inmediato la necesidad de abrir una reflexión en torno a cuáles deben ser las características ideales hacia las que ha de tender una lengua internacional para cumplir del mejor modo el objetivo marcado. Visto desde otra perspectiva, los defectos de las lenguas naturales van a marcar al constructor de una lengua su camino de perfección.

¹⁹ Para un análisis de estos universos imaginarios y sus lenguajes puede consultarse los siguientes trabajos: Arturo Echevarría-Ferrari, "'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius': Creación de un lenguaje y Crítica del lenguaje", *40 Inquisiciones sobre Borges, Revista Iberoamericana*, XLIII, 100-101, 1977, pp. 399-413; Carlos H. Soto, "Borges y el álgebra booleana: acercamiento a 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'", *Contextos*, 1, 1983, pp. 9-20; Stefania Mosca, *Jorge Luis Borges: utopía y realidad*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1983.

²⁰ Véase por ejemplo la página *web* de J. Barefoot, "Constructed Languages" (<http://www.geocities.com/Athens/Parthenon/7853/index.html>).

3. Necesidad de una lengua auxiliar que facilite la comunicación internacional

El mundo actual asiste a la creación de numerosos organismos supranacionales, al flujo creciente de intercambios y relaciones entre personas de distintos países. Curiosamente, a medida de que el mundo se va acercando a esa condición de "aldea global" tan puesta en boca de muchos, así también van creciendo los problemas de la comunicación internacional. Estos no han recibido una solución satisfactoria pese al uso de una lengua como el inglés, al desarrollo de las tecnologías de la información, a los progresos y mejoras en las técnicas de la enseñanza de idiomas o de la traducción (traducción automática)¹¹. No es de extrañar, por tanto, que hayan sido muchas las personas que hayan estimado no sólo deseable, sino necesaria la creación de una lengua auxiliar neutra que ayude a resolver ese problema.

En un plano teórico, el deseo de contar con una lengua de uso internacional podía realizarse de tres modos distintos:

1. Seleccionando una lengua ya existente.
2. Construyendo una lengua de acuerdo con principios apriorísticos.
3. Construyendo una lengua basándose en algunas de las lenguas naturales.

3.1. La primera alternativa suele rechazarse aduciendo diversos motivos¹²: La selección de una lengua natural para este propósito la elevaría a un estatus de privilegio que ofendería el orgullo de otras naciones y provocaría la rivalidad entre ellas. Se llegaría de este modo a una situación de injusticia política y de colonización cultural que no obstante podría evitarse. En otro orden de cosas, las lenguas naturales presentan una complejidad y una dificultad que superan con creces a lo que sería deseable en una lengua ideal. Esto determina que el dominio de las cuatro destrezas por parte de quienes intentan aprenderlas en la edad adulta esté, a pesar del tiempo y el esfuerzo invertidos, lejos de ser óptimo, y se ven por ello abocados a una situación de discriminación con relación a quienes la posean como lengua materna¹³.

¹¹ Para todas estas cuestiones, véase (Alonso Núñez, 1997). Este autor no sólo insiste en la dimensión técnica del problema de la comunicación internacional, sino también en sus implicaciones éticas (*Id.*, 69).

¹² Curiosamente, esta es la alternativa que, aunque de forma imperfecta, parece ir imponiéndose en el mundo actual: el inglés como lengua de la comunicación internacional, al menos en ciertos ámbitos.

¹³ Para las opiniones de O. Jespersen, véase (Larsen, 1989, 103) y la versión electrónica de su "The Linguistic Principles Necessary for the Construction of an

3.2. Con relación a la segunda propuesta, pese a que no han faltado intentos posteriores, la edad de oro de las lenguas *a priori* fue el siglo XVII¹⁴. Las lenguas *a priori* no guardan analogías conscientes con ninguna lengua natural. Operan, por tanto, con elementos y reglas inventadas. Dentro del conjunto de lenguas universales *a priori* destacan aquellas que basan toda su estructura en una organización lógica o filosófica del contenido.

En realidad, a los creadores de estas lenguas les preocupa no tanto el problema de la comunicación internacional¹⁵ como el de eliminar las falsas ideas, en especial aquellas que derivan del modo en que usamos la lengua¹⁶. Como apunta Janton (1976, 11), a estos autores no les interesan las lenguas como tales sino en su calidad de manifestación de la mente.

Inspiradas por principios filosóficos, buscan que se produzca un acuerdo total entre la expresión y el contenido. Para ello construyen su vocabulario conforme a un criterio de composición mediante rasgos primitivos o nociones simples. De acuerdo con esto, en primer lugar, se establece una lista de esas nociones simples que sea universal, es decir, válida para todos los hom-

International Auxiliary Language..." (<http://www.geocities.com/AThens/Forum/5037/ILS3.html>). Desde la perspectiva del movimiento esperantista, se insiste sobre estas cuestiones en Alonso Núñez (1997).

¹⁴ Destaca especialmente la aportación de un grupo de tratadistas de las Islas Británicas, entre los cuales sobresalen los nombres de: Francis Lodwick (*A Common Writing*, 1647, y *The Groundwork or Foundation Laid (or so Intended) for the Framing of a New Perfect Language and a Universal or Common Writing*, 1652), Cave Beck (*The Universal Character, by which the Notions of the World May Understand One Another's Conceptions, Reading out of Some Common Writing their own Mother Tongues*, 1657), Nathaniel Chamberlain (*Tractatus de literis et lingua philosophica*, 1679), y especialmente el escocés George Dalgarno (*Ars signorum, vulgo character universalis et lingua philosophica*, 1661) y el obispo John Wilkins (*An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*, 1668). Fuera de Gran Bretaña se pueden citar los nombres del moravo Comenius y del alemán Leibniz.

¹⁵ No obstante, hay que reconocer que no faltan, sobre todo a partir del siglo XIX, lenguas *a priori* interesadas por el problema de la comunicación internacional. Tal es el caso, por ejemplo, del proyecto del español Sotos Ochando.

¹⁶ La destrucción de los *ídola* es una de las preocupaciones esenciales del pensador inglés Francis Bacon (*Novum organum*, I, 59). El lenguaje, a través del significado de las palabras, nos impone una imagen del mundo que nada tiene que ver con la verdadera naturaleza de las cosas. El lenguaje ordinario y la naturaleza no mantienen una relación de isomorfismo. Nuestro pensamiento se encuentra gobernado por las palabras y resulta muy difícil, incluso para las mentes más despiertas, sustraerse a su negativa influencia. El lenguaje está bajo sospecha: hace falta una terapia del lenguaje (véase Singer (1995, 64-67)).

bres y limitada para poder ser manejable; en segundo lugar, se organiza según un orden jerárquico en géneros, subgéneros y especies. Una vez que se asigna a cada noción simple un símbolo, de la naturaleza que sea, las palabras que resultan de la combinación de estos primitivos son inmediatamente interpretables sin necesidad de haberlas aprendido antes porque se puede conocer su significado a partir de las nociones simples de que están compuestas. Sería una especie de matemática del pensamiento¹⁷.

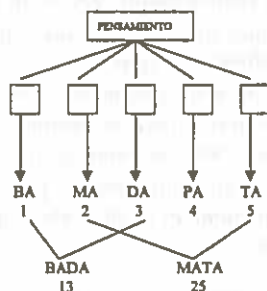
1º CLASIFICACIÓN DEL PENSAMIENTO:

se establecen los primitivos (ideas básicas de las que derivan las demás)

2º Se les asigna un significante:

- una sílaba
- un número
- (...)

3º IDEAS COMPUESTAS: proceden de la combinación de los primitivos



Un buen ejemplo de esta forma de organizar y componer el vocabulario nos lo da el *Ars signorum* del escocés George Dalgarno. Las palabras de esta lengua universal son el resultado de combinar una serie de átomos de significado o nociones simples a cada una de las cuales se les ha asignado una letra. Estos primitivos del contenido se organizan en una estructura jerárquica formada por diecisiete géneros fundamentales que a su vez se subdividen en un conjunto de géneros intermedios y especies. Por tanto, cada palabra estará formada por una letra para el género fundamental, otra para el intermedio y otra para la especie: por ejemplo, la palabra para “admiración” es *pom*, donde la “p” representa el género fundamental (“sensitivo”), la “o” el inter-

¹⁷ La utilidad del criterio de composición mediante rasgos primitivos fue destacada por Descartes en una carta de 1629 dirigida al padre Marino Mersenne (Descartes, 1974, pp. 76-82). Según el pensador francés, la invención de una gramática simple y regular puede ser útil. Sin embargo, el aprendizaje de las palabras inventadas supondría un esfuerzo comparable al estudio del latín o de cualquier otra lengua. La solución a este problema estaría en encontrar un orden de las ideas o pensamientos de la mente humana que siguiera la lógica del orden de los números: de este modo, al igual que somos capaces de aprender a nombrar todos los números hasta el infinito en poco tiempo y sin aprenderlos de memoria, podríamos así nombrar todas las cosas. Obviamente, para que todo esto fuera posible, resultaba imprescindible establecer cuáles son las ideas simples a partir de las que se genera todo lo que se piensa.

medio ("pasiones principales") y la "m" la letra correspondiente a la especie. De este modo, todas las palabras que se refieran a las "pasiones principales" serán iguales excepto en la letra final: pod "ira", pog "pudor", pot "animosidad", pon "amor", pof "esperanza", pop "estimación", pok "liberalidad" y pob "gozo" (Eco, 1993 [1994], 196).

Similar es el uso que, ya en pleno siglo XIX, se hace del criterio de composición en el proyecto de lengua universal de Sotos Ochando¹⁰. Pese a que se realiza en una época en la que empiezan a desarrollarse las lenguas artificiales inspiradas en las naturales, su modelo se encuentra en las lenguas filosóficas del siglo XVII. Esto se aprecia en el modo en que se construye su vocabulario, que no sólo es *a priori*, sin analogías con el de ninguna lengua natural, sino que además se organiza según una clasificación lógica de las ideas. El funcionamiento del sistema, teniendo en cuenta que el valor de cada letra dependerá de su posición en la palabra, se puede entender fácilmente mediante el análisis de una palabra como ERUBE "camello" (Calero, 1999, 78):

"E" indica que lo denotado pertenece a la clase de "cuerpos vivientes, vegetales y animales"

"R" precisa que pertenece al género de los "animales vertebrados"

"U" que es mamífero

"B" que es "rumiante y sin cuernos"

"E" que es "camello"

Cierro este apartado con la valoración de algunos de los aspectos más destacados de las lenguas *a priori*:

– Estas lenguas, y en particular las filosóficas, se apartan de un modo abierto y consciente de las pautas de las lenguas naturales, no tanto en lo que se refiere a la gramática, que, por lo general, se limitan a simplificar y sistematizar, como en todo lo relacionado con el vocabulario. Aparte de que los significantes elegidos para las palabras que lo componen nada tienen que ver

¹⁰ El proyecto de lengua universal de Sotos Ochando (1785-1869) es un caso sorprendente porque logró concitar en su época un gran interés tanto dentro como fuera de España. En 1857, la Société Internationale de Linguistique lo consideró el más adecuado para adoptar como lengua universal. A raíz de esto, y como reacción del orgullo patrio, en España se suscitó un importante movimiento de apoyo desde la esfera política y académica. Finalmente, en 1860 se funda la Sociedad de Lengua Universal que va a aglutinar los esfuerzos de un grupo de seguidores incondicionales. Para todo lo relacionado con este proyecto, véase Calero (1993) y (1999). Se puede encontrar también un resumen de la tercera edición del "Proyecto de lengua universal" en la página web de M. Sanz Ledesma (<http://personal.redestb.es/msanzled/sotos.htm>).

con los de las lenguas naturales, la forma de construirse y de organizarse se aleja abiertamente del modelo de aquellas, al que consideran fuente de confusiones y ambigüedades¹⁹. Por todo ello, resultan excesivamente arbitrarias y el esfuerzo requerido para aprenderlas, pese al ideal de sencillez y regularidad, se ve incrementado considerablemente. De este modo, no es de extrañar que normalmente se desarrollen con la idea de ser usadas por una minoría culta, y que su objetivo no sea tanto resolver el problema de la comunicación universal como favorecer la organización del pensamiento según unos principios claros y lógicos.

– Estas lenguas aspiran a que el orden del lenguaje refleje fielmente el orden de la naturaleza o de las cosas. Para ello, ponen todo su empeño en la búsqueda de los primitivos o nociones elementales de que están compuestos los diversos pensamientos y los estructuran según una clasificación jerárquica que supuestamente se ajusta al modo en que se organiza la realidad. Esto, obviamente, es un objetivo que no cumplen ni pueden cumplir porque todas las clasificaciones son arbitrarias y lo único que reflejan es una visión del mundo que se ve superada a medida de que nuestro conocimiento va mejorando²⁰. No hay ningún principio inmutable que las sostenga y, en consecuencia, no pueden verse como una radiografía de la realidad, sino, a lo sumo, como una forma más o menos útil de organizar nuestro conocimiento enciclopédico.

– En virtud del criterio de composición mediante rasgos mínimos de contenido, entre el plano del contenido y el de la expresión hay un isomorfismo absoluto, de modo que cualquier variación en uno se refleja de forma automática en el otro. Por tanto, la composición de la palabra muestra la composición de su significado. Esto determina que cuanto más próximo esté un concepto a otro, así más parecidos serán sus significantes, que sólo se dife-

¹⁹ Como apunta D.J. Harlow en el párrafo 4º de la sección “A Personal Analysis” de su página web “How to Build a Language”, las lenguas *a priori* intentaron crear un modelo ideal para el pensamiento humano, pero al hacer esto dejaron de reflejar cómo aquel funciona realmente. Por ejemplo, se intentó desterrar la ambigüedad, pero los hombres estamos acostumbrados, y no solemos tener mayores problemas, a comunicarnos con formas que pueden ser ambiguas. A la vista de esto, pienso que, en lugar de acudir al manido argumento de la imperfección de las lenguas naturales, lo realmente interesante sería preguntarse por qué precisamente ocurre eso, por qué una lengua pese a que puede ser ambigua, vaga, etc., cumple normalmente sus cometidos con cierto éxito.

²⁰ Borges (1985) llama la atención sobre lo arbitrario de cualquier clasificación. Con todo, esto no es óbice para que estime que “La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que éstos son provisorios” (*Id.*, 112).

renciarán por la letra (o el símbolo) correspondiente a la subdivisión más inferior. Por ejemplo, en una lengua como el ro²¹ se tiene *lugalab* “broccoli”, *lugalap* “perejil”, *lugalat* “lechuga”²². Esto puede fortalecer la integración de las palabras en campos semánticos, pero indudablemente hace más difícil recordar el significante preciso de uno los conceptos que se integran en la misma clase. Sin embargo, el mismo criterio de composición nos lleva a la situación opuesta: que palabras con significados muy distintos presenten una estructura formal muy similar. Esta vez sólo hace falta que cambie la letra (o símbolo) correspondiente al género superior. En todos los casos, cualquier mínimo error tanto en la pronunciación como en la recepción, tanto en la escritura como en la lectura implica un importante cambio en el significado.

— En otro orden de cosas, se suponía que el criterio de composición determinaba que la palabra incorporara en sí misma una definición del concepto denotado y explicara la naturaleza de la cosa. Pero como señala Eco (1993 [1994], 215), hablando de las tablas de Wilkins, “géneros, diferencias y especies “taxonomizan” pero no definen las propiedades que nos permiten reconocer el objeto”. Es decir, nos ayudan a conocer su lugar en la clasificación, pero si queremos saber más debemos pedir algún tipo de aclaración.

— Finalmente, quisiera llamar la atención sobre el hecho de que esa imagen especular que se establece entre el significante y el significado de las palabras así construidas impone otra diferencia importante con relación a las lenguas naturales. Es bien sabido, como estableció Martinet, que estas se encuentran doblemente articuladas, es decir, constan de dos niveles de organización estructural: las unidades de la primera articulación, los monemas, unidades con función significativa dotadas de dos caras (significante y significado), se pueden analizar en elementos menores de una sola cara (significante) y con función distintiva. Por el contrario, en las lenguas filosóficas construidas siguiendo un criterio de composición cualquier cambio en el plano del significante implica un cambio en el del significado porque toda unidad de la expresión representa al mismo tiempo una unidad del contenido. Por ejemplo, en la lengua de Sotos Ochando, las diversas palabras están formadas por una sucesión de letras. Cada una de estas representa un fonema, pero al mismo tiempo, y dependiendo de su posición dentro de la palabra, una noción simple.

²¹ Lengua *a priori* diseñada por el reverendo Edward Powell Foster (1853-1937).

²² R.K. Harrison, en el párrafo II de la sección 5.1. de su página web “Proposed Guidelines for the Design of an Optimal International Auxiliary Language” (<http://www.rick.harrison.net/langlab/optimal.html>).

3.3.1. La tercera propuesta (una lengua artificial *a posteriori*) es la alternativa escogida por la mayor parte de quienes a partir del siglo XIX se entregaron a la tarea de construir una lengua con vocación internacional. En una época en la que se asiste a un incremento de las relaciones entre las naciones del mundo en los diversos ámbitos y a la creación de organismos que buscan la cooperación entre ellas, el objetivo primordial que guíe la construcción de una lengua va a ser la búsqueda de una solución eficaz y realista al problema creciente de la comunicación internacional. Se intenta acabar de una vez por todas con la maldición de Babel. Descartado el uso de una de las lenguas existentes como lengua neutral, se aspira a construir una lengua que resulte de una síntesis equilibrada de las lenguas naturales más extendidas.

El problema de la comunicación internacional no se podía resolver con elucubraciones más o menos fantasiosas y ajenas a las lenguas naturales. Se tenía que seguir el modelo de unas lenguas formadas, maduras y pulidas a lo largo de milenios (Alonso Núñez, 1997, 75) y que, en su esfera particular, se habían mostrado muy bien adaptadas a sus funciones. Por tanto, en el plano del contenido, debería ajustarse a los esquemas conceptuales espontáneos de las lenguas naturales; en el de la expresión, sus significantes tendrían que recordar en la medida de lo posible a los existentes en aquellas. En definitiva, se trataba de buscar en las lenguas naturales los elementos precisos para construir una lengua internacional nueva, pero, y esta es la cuestión clave, optimizándolos²³, es decir, buscando la sencillez y la regularidad máximas a fin de facilitar su aprendizaje y comprensión. Sencillez y regularidad se van a convertir, pues, en los principios básicos que guíen la construcción de una lengua²⁴.

De acuerdo con este nuevo espíritu, se abandonan las complejidades y arbitrariedades –en el sentido de pautas de organización y construcción que nada tienen que ver con las de las lenguas naturales– tan características de las lenguas filosóficas. También queda atrás, o en todo caso en un segundo plano, aquel ideal de lengua que refleje de modo certero, sin las ambigüedades e imprecisiones de las lenguas comunes, el orden de la realidad. La me-

²³ Los esperantistas insisten en la optimización de la gramática de su lengua que es, a su juicio, fuente de sencillez y claridad y, por tanto, la clave de que sea “muy fácil de aprender” (véase Alonso Núñez, 1997).

²⁴ A este respecto, resultan interesantes las opiniones de O. Jespersen en “Artificial Languages after the World-War”, versión electrónica en <http://geocities.com/Athens/Forum/5037/AL.html>: “The material used is that of existing languages, the more universal the better – and what is discarded from the natural languages is merely whatever by its variability, irregularity and awkwardness hinders quick, easy and sure understanding and learning” (sección 2ª, párrafo IV).

jora del conocimiento mediante la propagación de unas formas de pensamiento más claras, más exactas y acordes con la lógica queda superada por el deseo de encontrar un medio versátil de comunicación internacional. Ya no hay nada de aquellos sistemas de clasificación lógica y científica al estilo de los de Dalgarno y Wilkins, y parte del sueño de las lenguas filosóficas se ve culminado parcialmente en la creación de un lenguaje de la ciencia formalizado.

3.3.2. Esbozada de un modo general la filosofía de base en la que se apoya esta alternativa, es necesario hacer alguna precisión. Así, hay que reconocer que la distinción entre lenguas construidas *a posteriori* y lenguas construidas *a priori* no es absoluta ni tajante: la mayoría de las lenguas *a posteriori*, si no todas, incorporan en mayor o menor medida ciertas características apriorísticas, lo cual es hasta cierto punto una consecuencia previsible de ese afán por regularizar y racionalizar la gramática de las lenguas naturales (Larsen, 1989, 104)²⁵. Esta arbitrariedad se aprecia en la aceptación variable de raíces inventadas y/o deformadas (por ejemplo, en el volapük²⁶), en el uso de los modos de derivación esquemática por combinación típicos de las lenguas filosóficas (por ejemplo, en el volapük y en menor medida en el esperanto²⁷) y en la incorporación de afijos y flexiones inventadas. Por tanto, entre lo rigurosamente *a priori* y lo estrictamente *a posteriori*, cabe imaginar todo tipo de solución intermedia que en una gradación imperceptible puede tender a uno u otro polo. De hecho, no faltan autores²⁸ que junto a los sistemas *a priori* y los sistemas *a posteriori*, establecen una categoría de *lenguas mixtas*. Evidentemente, más que como una clase cerrada y perfectamente de-

²⁵ Opina también así Calero (1999, 27-28).

²⁶ El volapük fue creación del clérigo alemán Johann Martin Schleyer, quien publicó su proyecto en 1880. Su léxico está tomado principalmente del inglés, pero conforme a un criterio fonético, no gráfico. Esto, unido al hecho de que se someten a una serie de reglas estrictas para simplificarlas y adaptarlas a una estructura silábica del tipo CVC, determina que las raíces se deformen considerablemente y que acaben siendo prácticamente irreconocibles. Se pierde de este modo lo poco que esta lengua tenía de *a posteriori*. Unos pocos ejemplos son suficientemente elocuentes: *vol* (world), *pük* (speak en el sentido de "lengua"), *blod* (brother), *gud* (good "bondad").

²⁷ La lengua artificial con mayor difusión fue creada por el polaco de origen judío Ludwig Lazarus Zamenhof (1859-1917). El primer esbozo aparece publicado en Varsovia en 1887 con el título de *Una lengua internacional* y firmado con el seudónimo de "Doctoro Esperanto", que acabó imponiéndose como el nombre oficial de la lengua.

²⁸ Este es el caso de Louis Couturat y Léopold Leau, autores de la monumental *Histoire de la langue universelle*, Librairie Hachette, Paris, 1903.

finida debe plantearse, por lo dicho anteriormente, como un punto más en esa gradación entre lo absolutamente arbitrario y regular y lo que se ajusta a lo presente en las lenguas naturales (incluidas sus irregularidades).

3.3.3. En otro orden de cosas, y al margen de la mayor o menor carga arbitraria que puedan incorporar las lenguas *a posteriori*, es evidente que no constituyen una clase homogénea porque, dentro del afán por ajustarse al modelo natural, los criterios que se pueden seguir en su construcción son variables. Por ejemplo, aceptado ese principio, se plantea de inmediato la cuestión de en qué lenguas apoyarse. Evidentemente, dado que resulta inviable una síntesis equilibrada de *todas*, se impone entonces la selección de un grupo de referencia. La polémica está entonces servida: ¿por qué esas y no otras? La respuesta que se dé a esta pregunta dependerá obviamente de los criterios que se sigan y de los objetivos que se marquen. En definitiva, es posible establecer diversas subclases si se tienen en cuenta factores como los siguientes:

– El número de lenguas de que se parte para su construcción: las hay que se basan en una sola, a la que simplifican y regularizan²⁹, otras aprovechan el material léxico y la gramática de varias.

– En el segundo de los casos señalados, otro factor importante que condiciona el resultado final se refiere a las lenguas concretas que se toman en consideración. Así, se pueden combinar varias más o menos afines (del grupo romance entre sí³⁰, del grupo germánico con el romance, del grupo germánico entre sí...) o lenguas heterogéneas sin ningún tipo de relación³¹.

– Por último, otro factor determinante tiene que ver con el modo en que se atienden a los principios de regularidad y naturalismo. Puede ocurrir que el léxico y la gramática se construyan conforme a un criterio de absoluta regularidad (como en el volapük y el esperanto) o que, por el contrario, con el fin de evitar arbitrariedades y en atención al deseo de no apartarse del modelo natural, se aceptan irregularidades o construcciones que aunque no sean lógicas se ajustan, sin embargo, al uso común de las lenguas que se toman

²⁹ Este es el caso de las llamadas “lenguas simplificadas o mínimas” como el Latino sine flexione (1903) del matemático Giuseppe Peano, el BASIC English (1935) de Charles Kay Ogden y la lengua española universal (1918) de José López Tomás.

³⁰ El occidental (1922) del estoniano Edgar von Wahl, que la concibió como una lengua para occidente, parece un derivado más del latín.

³¹ Por ejemplo, el interglosa de Lancelot Hogben era el resultado de combinar un léxico de origen griego y latino con la gramática del chino (véase la sección “Interglossa and Glossa” de la página de D.J. Harlow “How to Build a Language”).

como referencia (por ejemplo, el novial de Jespersen tiene "lefti", basado en una raíz natural, donde el esperanto acude a una combinación lógica a partir de otra raíz distinta: "maldekstre" = "no diestro").

4. Características ideales de una lengua internacional

4.1. Como puede comprobarse, a pesar de que se parta de un mismo planteamiento de base, los puntos de desacuerdo potenciales son muchos, y hay un margen considerable para la toma de decisiones personales, muchas veces arbitrarias. Sin embargo, y esto es lo sorprendente, es una idea bastante extendida entre los diversos autores que la construcción de una lengua internacional es un *problema técnico lingüístico* que se ha de resolver siguiendo principios científicos, es decir, objetivos. Este, por ejemplo, era el punto de vista de Otto Jespersen, quien buscaba "una lengua para el cerebro, no para el corazón" (citado por Larsen, 1989, 110). En la misma línea, Martinet estima que la solución que se imponga no lo hará ni por el peso de la personalidad de su creador, ni por el empuje del movimiento social que la apoye, sino porque estará perfectamente adaptada a su fin (1946, 39).

¿Cómo hacer entonces que la construcción de una interlengua esté sujeta a algún tipo de pauta objetiva? Parece que lo más adecuado es que cada una de las decisiones particulares encaminadas a fijar el perfil fonológico, gramatical, léxico, sintáctico, etc., de esa lengua ha de emanar de una serie de principios generales que permitan establecer en cada caso cuál es la opción más acertada. Para muchos, las características ideales mínimas que debe reunir una lengua internacional son las siguientes³²:

1. Debe ser relativamente fácil de aprender (como segunda lengua) tanto para niños como para adultos. Normalmente se entiende que esto implica que su gramática, en comparación con las lenguas naturales, sea simple y absolutamente regular.

2. Debe ser capaz de cumplir una amplia gama de funciones. En consecuencia ha de estar adaptada no sólo a las necesidades de la vida diaria, sino también a las más especializadas.

3. Tiene que ser culturalmente neutral, con lo que no debe favorecer a ningún grupo étnico o lingüístico.

³² Estas son las que señala R.K. Harrison, según un orden decreciente de importancia, en la sección 1.2 de su página web "Proposed Guidelines for the Design of an Optimal International Auxiliary Language". Véase también Crystal (1987 [1994], 355) y Alonso Núñez (1997, 8).

Puede plantearse algún tipo de conflicto entre los requisitos señalados. Por ejemplo, el criterio (1) (aprendizaje fácil, gramática simple y regular) puede chocar con el (3) (neutralidad cultural). Evidentemente, parece de lo más razonable que a la hora de construir una gramática con vocación universal se intente seguir el camino marcado por el criterio (1), pero lo cierto es que normalmente, al basarse en lenguas que tienen ya un importante peso internacional, se beneficia, directa o indirectamente, a sus hablantes. Como puede verse, con esta forma de operar difícilmente se puede satisfacer de modo absoluto los dos criterios señalados y en cada decisión concreta habrá que buscar un punto de equilibrio que se acerque en la medida de lo posible a ese ideal de máxima facilidad y máxima neutralidad.

De hecho, y de un modo general, se pueden plantear dos alternativas básicas que, al combinarse, podrían a su vez conducir a diferentes soluciones de compromiso. En la primera, la lengua ideal sería aquella que, teniendo presente el criterio de máxima sencillez y regularidad, dispusiera de una gramática construida según pautas universales y un vocabulario *a priori*, pero que tuviera en cuenta los condicionamientos fonológicos y semánticos de las lenguas naturales. En realidad, no está claro que esto fuera empíricamente viable porque es muy verosímil que en multitud de ocasiones habría que decidir entre alternativas contrapuestas. Aún suponiendo que se pudiera realizar y que se alcanzara así el máximo de neutralidad, todavía habría que ver que si se había llegado así a lo más fácil para todos o si, por el contrario, se había conseguido que realmente no lo fuera para nadie.

Al lado de la anterior se vislumbra una alternativa más realista. En ella se sigue aspirando a establecer una gramática sencilla y regular, pero al mismo tiempo se pone de relieve que hay lenguas que aparte de contar ya con un elevado número de hablantes tienen un importante peso internacional, de modo que la construcción de una interlengua necesariamente ha de pasar por ellas. En este planteamiento se produce una tensión entre, por una parte, esa búsqueda de sencillez y regularidad y, por otra, el deseo de ajustarse a lo que ya existe, es decir, el modelo de las lenguas que se toman como referencia.

Por lo general, los proyectos que se hicieron según las pautas de este planteamiento cobraron un marcado sesgo europeo y, concretamente, occidental. Todas estas lenguas (el occidental, el novial, interlingua³³...) presen-

³³ Interlingua (1951) es la creación de la IALA (International Auxiliary Language Association). Su vocabulario se basa en las principales lenguas del grupo anglo-románico, pero también se consulta a veces el alemán y el ruso. Su gramática atiende al uso pan-occidental: no se admite un rasgo que esté ausente en todas las lenguas de referencia y no se puede excluir uno que esté en todas. Sus defensores sostienen que una persona culta, sin una preparación previa, puede leer un texto en esta lengua.

tan un indiscutible "aire de familia" (Martinet, 1946, 43) en el que la influencia del latín y las lenguas romances es obvia.

4.2. Entre los partidarios de esta posición encontramos dos ilustres lingüistas: O. Jespersen y A. Martinet.

4.2.1. Para el primero, la construcción de una lengua internacional ha de apoyarse en lo que ya es internacional. Se trata no tanto de poner el énfasis en la búsqueda de la regularidad absoluta como en la selección de aquellos elementos que son comunes a un número restringido de lenguas. En su obra *An International Language* propone dos criterios (Larsen, 1989, 111):

"The less arbitrary and the more rational forms, the more stable will they be".

"That international language is best which in every point offers the greatest facility to the greatest number".

En esa tensión a la que me he referido antes entre "regularidad" y "naturalismo" (es decir, ajustarse a lo existente), a veces Jespersen se decanta abiertamente por el segundo para no incorporar elementos artificiales que sean ajenos a las principales lenguas europeas. Así por ejemplo, aunque se prevé el uso de los sufijos *-a* y *-o* para la derivación en aquellos casos en los que eran posibles diferencias de sexo (*filio/filia*), se desestima este recurso cuando no se cuenta con una raíz común europea (de este modo, para "madre" no se tiene *patra*, a partir de *patro*, sino *matra*)³⁴.

4.2.2. También para Martinet la internacionalidad de las formas se revela como el criterio decisivo³⁵. Descartada la vía *a priori*, que considera incompatible con la búsqueda de una solución pactada, esa internacionalidad sólo puede apoyarse en la gran cantidad de vocabulario compartido por las principales lenguas europeas. Se trata, por tanto, de una internacionalidad limitada con la que se intenta encontrar una lengua común para pueblos de una misma cultura: la civilización occidental.

A su juicio, la lengua que ha contribuido en mayor medida a la formación de ese vocabulario común ha sido el latín. Con esto no está proponiendo la

³⁴ El resultado de los desvelos de Jespersen fue el novial. El vocabulario de esta lengua es predominantemente romance, con lo que la neutralidad cultural se sacrificó en pos de la creación de una lengua pan-occidental. En realidad, el lingüista danés pensaba que la construcción de una verdadera lengua universal era una cuestión todavía abierta y que había mucho que aprender del chino y de los sabires y criollos.

³⁵ "Dans une langue internationale, la justification essentielle d'une forme est son internationalité" (1946, 41).

vuelta a él, sino aprovechar su vocabulario³⁶ para crear otra nueva cuya gramática se ajuste mejor a las tendencias evolutivas de unas lenguas europeas alejadas del carácter sintético del latín.

Al igual que Jespersen, Martinet hace prevalecer el uso internacional por encima del anhelo de sencillez y regularidad. Considera que se pueden admitir ciertas irregularidades cuando son aceptadas por el conjunto de lenguas que se toman como referencia.

4.2.3. En esa disyuntiva entre, por una parte, simplicidad y regularidad máximas y, por la otra, naturalismo o tendencia a ajustarse a los usos ya consolidados, el esperanto se decanta abiertamente por la primera opción. Pese a tratarse de una lengua *a posteriori*, conserva mucho de la regularidad y esquematismo de las lenguas filosóficas. De este modo, se proponen soluciones gramaticales y léxicas que a pesar de ser arbitrarias, en el sentido de que no están presentes en las lenguas de cuyo modelo se parte, se aceptan porque se consideran perfectamente lógicas y coherentes.

Una característica esencial del esperanto es su monomorfismo: una raíz permanece invariable y regular en toda palabra compuesta o derivada en la que aparezca. Por ejemplo, lo que en español es *amigo*, *amistad*, *enemigo*, etc., en esperanto se resuelve con un única raíz *amik-*. De igual modo, todas las palabras que se relacionen semánticamente se derivan de un mismo lexema: así, las palabras *padre*, *madre*, *suegro* y *padres* (padre + madre) se generan de forma automática a partir de la raíz *patr-*: *patro*, *patrino*, *bopatro*, *gepatroj*.

El lexema neutro se adscribe a una categoría por medio de terminaciones: *-o* para los sustantivos, *-a* para los adjetivos, *-e* para los adverbios, e *-i* para los verbos. A partir de *sap-* se tiene: *sap-o* "jabón", *sap-a* "jabonoso", *sap-e* "jabonosamente" y *sap-i* "enjabonar".

Si se analiza el vocabulario del esperanto, se observará que la mayor parte está formado por raíces de origen latino y griego. Esto puede verse como una muestra de la falta de neutralidad cultural y del sesgo europeo y occidental que, una vez más, asume una interlengua. Los esperantistas se defienden argumentando que el tronco latino y griego es la fuente de léxico más explotada internacionalmente y que lo que hace verdaderamente fácil y fecundo al esperanto es su estructura, no su vocabulario. Aunque el origen de este puede representar, en el conjunto del esfuerzo de aprendizaje, una "pe-

³⁶ Aceptado el principio de que el vocabulario tendría que ser el de origen latino común a las principales lenguas europeas, todavía se plantearían muchos problemas con relación a las raíces que se deberían elegir y a la forma definitiva que se les habría de dar (cf. Martinet, 1946, 43-46).

queña" ventaja para los hablantes de lenguas neolatinas, de la coherencia, sistematicidad y productividad de su estructura se benefician todos (cf. Alonso Núñez, 1997, 37-38, 74-75).

4.3. Superando este planteamiento general en el que se ha hablado de la sencillez, regularidad, facilidad y neutralidad a las que debería aspirar toda lengua internacional, sería interesante enfocar esta cuestión desde el punto de vista de la toma de decisiones particulares que habría que llevar a cabo para alcanzar así esos objetivos generales señalados. Se trata, por tanto, de responder a la pregunta de qué tipo de gramática se quiere dar a esa lengua. Como antes, habría que establecer qué sería lo más universal, lo más general, lo menos marcado, lo que favorecería al mayor número de personas. De igual modo, también habrá que decidir entre disposiciones contrarias y buscar, en la medida de lo posible, un punto de equilibrio. No hace falta decir que sería una tarea difícil, si no imposible, que exigiría recopilar una cantidad ingente de información, un esfuerzo enorme de reflexión y distanciamiento, para buscar así una solución equidistante que beneficiara a todos y no perjudicara a nadie. Recojo a continuación algunas de las propuestas que se han hecho³⁷.

– Se debería utilizar una variante del alfabeto latino, por ser el de mayor difusión, en la que la relación grafema/fonema fuera absolutamente sistemática.

– El inventario de fonemas tendría que garantizar unas oposiciones claras y precisas³⁸. En él, no serían fonológicas las distinciones tonales ni las dife-

³⁷ Para estas cuestiones he seguido a Dodd (1990, 125-126) y especialmente las secciones 2-6 de la página *web* "Proposed Guidelines..." de R.K. Harrison y he añadido los comentarios que he considerado oportunos. Para las opiniones de O. Jespersen puede consultarse la versión electrónica de "The Linguistic Principles Necessary for the Construction of an International Auxiliary Language...".

³⁸ De la comparación de las veinticinco lenguas más importantes, R. Morneau, según recoge R.K. Harrison (en la sección 2.1, párrafo II, de su página "Proposed Guidelines for the Design..."), establece que en al menos veintidós de ellas se usan los siguientes fonemas: /a, e, i, o, u, b, d, k, l, m, n, p, s, t, y/. En el mismo lugar (párrafo IV), se expone el punto de vista de Jason Johnston: habría de ser un inventario en el que se recogieran los fonemas menos marcados. Y añade que una buena guía de cuáles pueden ser esos fonemas nos la dan los estudios sobre la adquisición del lenguaje, los errores típicos de los aprendices de una lengua extranjera y las pérdidas de oposiciones fonológicas que se dan en algunos casos de afasias. Sugiere de este modo varias listas que van de los menos marcados a los más marcados: 1) /a, i, u, p, t, k, m, n, s, l/, 2) /e, o, b, d, g, f, h, y, w/, 3) /v, z, r, ch, sh/.

rencias de cantidad vocálica, y se descartaría la geminación y la aspiración de las consonantes. La estructura silábica³⁹ y la prosodia serían muy simples.

— Con relación al vocabulario se tienen dos grandes posibilidades: o se crea uno *a priori* sin analogías con ninguna lengua conocida, o se toma prestado de una o varias lenguas naturales. La primera alternativa cuenta con la ventaja de que se mantiene en la más estricta neutralidad cultural, pero presenta el inconveniente de que tampoco reportaría ningún beneficio para nadie. No han faltado propuestas intermedias: un vocabulario que aunque no se reconociera a primera vista mantendría cierta similitud con el de las lenguas más difundidas. Realmente, es difícil imaginar cómo se podría llegar a este equilibrio tan precario. De hecho, el volapük ya se encargó de mostrar que esta opción era inviable. En el fondo, no deja de ser un reconocimiento implícito de la superioridad de los vocabularios *a posteriori*. Sin embargo, con la citada propuesta sólo se perderían sus ventajas (parciales). Tal vez la solución más realista es aquella que intenta delimitar un léxico lo más internacional posible. Esto, pese al sesgo occidental que supone, significa basarse en el de origen latino, pues se encuentra ampliamente extendido por todo el mundo, en primer lugar, gracias a la difusión de las lenguas romances y, en segundo lugar, gracias al uso internacional del inglés, lengua que cuenta con una importante cantidad de léxico de origen latino.

— Aparentemente, sería deseable, pero en esto hay diferentes puntos de vista, reducir al mínimo el número de raíces distintas. Este procedimiento tendría la ventaja de que disminuiría considerablemente el esfuerzo de memorización. La reducción de raíces se compensaría con el uso amplio, pero sistemático y estructurado, de la derivación y la composición, como en el caso del esperanto⁴⁰. Sin embargo, no faltan quienes consideran preferible la expresión analítica para evitar los excesos en que cayó el volapük por la yuxtaposición incontrolada de raíces y afijos. Tal vez sería preferible algún tipo de solución de compromiso.

³⁹ Habría que evitar los grupos consonánticos que pudieran causar problemas (se critican así los plurales con "s" tras consonante del volapük (*voll/vols*) y algunos grupos consonánticos del esperanto: *gnomo*, *pterido*, *skribi*, *strando*). Dodd (1990, 125) sugiere que no haya más de una consonante después del núcleo silábico, ni dos delante de él. R.K. Harrison (sección 2.2 de "Proposed Guidelines for the Design...") entra en más detalles: la sílaba podría empezar por una vocal, o una consonante, o una consonante + una semivocal o una líquida, y podría terminar en una vocal, en un dip-tongo o en una consonante nasal.

⁴⁰ En esta lengua, por ejemplo, se tiene okulvitro (ojo + cristal) para "gafas", skri-botablo (escritura + mesa) para "escritorio", manlaboristino (mano + trabajo + profesión + femenino + sustantivo) para "obrero manual".

– Tendrían que evitarse los alomorfos (español, formantes de plural: –s, –es). Su presencia sólo incrementaría los esfuerzos de memorización.

– Muchos de los creadores de lenguas no han prestado la importancia necesaria a la organización estructural de sus lenguas y se han limitado a apelar a un supuesto orden natural o intuitivo que, de hecho, no es más que el de su lengua materna. Para evitar esto, se ha de describir de forma exhaustiva su organización sintáctica, que ha de ser simple, predecible y fácil de aprender. De un modo general, si se plantean las combinaciones posibles entre sujeto, verbo y objeto en una oración simple, se tienen, al menos teóricamente, seis: VSO, SVO, SOV, VOS, OVS, OSV. Las tres primeras parecen ser las que están presentes en el mayor número de lenguas. De ellas, la combinación SVO es la que predomina en las lenguas de más amplia difusión. Esta última cuenta además con la ventaja perceptiva de que favorece la identificación del sujeto y el objeto.

– En lugar de marcar las diversas funciones sintácticas mediante procedimientos flexivos, sería preferible utilizar de forma significativa las diferencias de orden en la secuencia, tal como hacen los sabires y los criollos, y utilizar preposiciones y partículas (con frecuencia se ha criticado al esperanto el uso del acusativo).

5. Conclusiones

Para muchos, el mundo que nos ha tocado vivir, de transformaciones aceleradas, con un desarrollo tecnológico que ha propiciado los intercambios internacionales en todos los órdenes de la vida, no ha conseguido sin embargo resolver de forma satisfactoria el problema de la comunicación internacional ni con el uso de una lengua nacional, principalmente el inglés, ni con el aumento del gasto dedicado a la traducción.

A lo largo del tiempo, las lenguas se han impuesto en la esfera internacional por razones externas como la expansión colonial, el poderío político y económico (Eco, 1993 [1994], 277). Para nada han contado la facilidad, racionalidad o economía de sus medios. Desde esta perspectiva, no hay que descartar, en un mundo en continua aceleración, que algún día se den las condiciones que lleven a imponer, por ejemplo, al esperanto como lengua de uso internacional. Ello depende principalmente de que un organismo supranacional tome y lleve a efecto esa muy improbable decisión política.

A las lenguas artificiales se le han planteado objeciones como estas: la falta de motivación (¿cómo convencer a alguien de que aprenda una lengua que casi nadie conoce?, su incapacidad para expresar diferencias de identidad cultural, el sesgo lingüístico de tipo indoeuropeo y occidental, la poca atención que prestan al relativismo lingüístico (las lenguas organizan el contenido de maneras distintas) y, finalmente, la carga ideológica y el mesianismo de algunos movimientos. En realidad, la mayor parte de ellas se pue-

den plantear a cualquier lengua natural que se quiera usar internacionalmente. Además, no hay que olvidar que los partidarios de las lenguas artificiales auxiliares no pretenden borrar la identidad lingüística y cultural de los pueblos del mundo, sino tan sólo favorecer la divulgación de un medio auxiliar de comunicación internacional con un grado de neutralidad y racionalidad superior al de cualquier lengua natural.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Núñez, A. (1997): *Pro Esperanto*, Madrid, Federación Española de Esperanto.
- Borges (1985): "El idioma analítico de John Wilkins", en *Prosa completa (1930-1975)*, Barcelona, Bruguera, vol. 3, pp. 109-113.
- Calero Vaquera, M.L. (1993): "En torno a la lengua universal. La contribución de Bonifacio Sotos Ochando (1785-1869)", *Revista española de lingüística*, 23-2, pp. 221-233.
- Calero Vaquera, M.L. (1999): *Proyectos de lengua universal. La contribución española*, Córdoba, Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur.
- Cerdá, R. (1989): "El proyecto comunitario para la traducción automática EUROTRA", *Política científica*, 16, pp. 37-41.
- Crystal, D. (1987 [1994]): "Lenguas artificiales", en *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*, Madrid, Taurus Ediciones, pp. 352-356.
- Descartes, R. (1974): *Correspondance (Avril 1622-Février 1638)*, tomo I de *Oeuvres de Descartes*, publicadas por Ch. Adam y P. Tannery, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin.
- Dodd, S. (1990): "El esperanto y las lenguas artificiales", *Estudios humanísticos. Filología*, 12, pp. 105-129.
- Eco, U. (1993 [1994]): *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, Crítica.
- García Teijeiro, M. (1981): "Una lengua artificial en la Grecia helenística", *Revista española de lingüística*, 11-1, pp. 69-82.
- Janton, P. (1976): *El esperanto*, Barcelona, Ediciones Oikos-Tau.
- Larsen, F. (1989): "Jespersen's New International Auxiliary Language", en A. Juul y H.F. Nielsen (eds.), *Otto Jespersen Facets of his Life and Work (Studies in the history of the language sciences, 52)*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 101-122.
- Martinet, A. (1946): "La linguistique et les langues artificielles", *Word*, 2-1, pp. 37-47.
- Pei, M.A. (1974): "Artificial Languages: International (Auxiliary)", en T. A. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics 12-2: Linguistics and Adjacent Arts and Sciences*, The Hague-Paris, Mouton, pp. 999-1017.

- Salmon, V. (1992): "Caractéristiques et langues universelles", en S. Auroux (dir.), *Histoire des idées linguistiques: Le développement de la grammaire occidentale*, tomo II, Liège, Mardaga, pp. 407-423.
- Singer, T. C. (1995): "Hieroglyphs, Real Characters, and the Idea of Natural Language in English Seventeenth-century Thought", en N. Struver (ed.), *Language and the History of Thought*, Rochester (New York), University of Rochester Press, pp. 61-82.

BIBLIOGRAFÍA EN FORMATO ELECTRÓNICO

- Barefoot, J. [en línea]: "Constructed Languages". <http://geocities.com/Athens/Parthenon/7853/index.html>. [Consulta: 19-6-2000].
- Harlow, D.J.: "How to Build a Language", capítulo III de *The Esperanto Book* [en línea]. Actualización: 8-12-1999. <<http://www.webcom.com/~donh/conlang2.html>>. [Consulta: 10-6-2000].
- Harrison, R.K.: "Artificial Languages FAQ" [en línea]. Actualización: 8-6-2000. <http://www.faqs.org/faqs/language/artificial-languages-FAQ/>. [Consulta: 10-6-2000].
- Harrison, R.K.: "Proposed Guidelines for the Design of an Optimal International Auxiliary Language" [en línea]. Actualización: 25-9-1996. <http://www.rick.harrison.net/langlab/optimal.html>. [Consulta: 10-6-2000].
- Jespersen, O.: "Artificial Languages after the World-War" [en línea]. Versión electrónica de una parte del libro *Two Papers on International Language in English and Ido* (1921). <http://geocities.com/Athens/Forum/5037/AL.html>. [Consulta: 10-6-2000].
- Jespersen, O.: "The Linguistic Principles Necessary for the Construction of an International Auxiliary Language, with Appendix: Criticism of Esperanto" [en línea]. Versión electrónica del capítulo III del libro de L. Couturat et al.: *International Language and Science. Considerations on the Introduction of an International Language into Science* (1910). <http://www.geocities.com/Athens/Forum/5037/ILS3.html>. [Consulta: 10-6-2000].
- Kennaway, R.: "Some Internet Resources Relating to Constructed Languages" [en línea]. Actualización: 8-6-2000. <http://www.sys.uea.ac.uk/~jrk/conlang.html>. [Consulta: 10-6-2000].
- Sanz Ledesma, M.: "La Lengua Universal de Sotos Ochando" [en línea]. Actualización: Julio de 1997. <<http://personal.redestb.es/msanzled/sotos.htm>>. [Consulta: 20-6-2000].
- Valeiras Reina, R.: "Lenguas" [en línea]. Actualización: 6-9-1999. <http://perso.wanadoo.es/rodoval/lenguas.html>. [Consulta: 10-6-2000].